

## Un conflicto incómodo: la prensa española frente a la Guerra de las Malvinas.

*Jorge Saborido*

### Resumen

Este artículo propone la revisión del comportamiento de los dos principales periódicos de España –El País y ABC– frente al conflicto suscitado por la ocupación por parte de las tropas argentinas de las islas del Atlántico Sur, que culminó en un enfrentamiento armado con el Reino Unido. Se destaca la significación que tuvo el enfrentamiento para España, en pleno proceso de democratización, dado que no sólo tenía vinculaciones estrechas con la Argentina, sino que experimentaba un problema asimilable al de Malvinas como era el del Peñón de Gibraltar, y además su Gobierno había puesto en marcha una estrategia de acercamiento hacia Europa que en esos días tenía una de sus primeras manifestaciones por medio del ingreso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por otra parte, la dictadura argentina constituía un objeto de preferente atención y condena como consecuencia de las acusaciones relativas a la violación sistemática de los Derechos Humanos.

Palabras clave: dictadura, democracia, opinión pública, colonialismo, Hispanoamérica

### A discomfiting conflict: The Spanish press and the Malvinas War

#### Abstract

This paper focuses on the revision of the journalistic coverage given to the conflict caused by the Argentine troops' occupation of the South Atlantic Islands, which ended in an army contend with England, by the two main Spanish newspapers: *El País* and *ABC*. The paper highlights the implication that this confrontation had for Spain that was at the height of its democratization process. Not only did Spain have a close link with Argentina but it had also experimented a similar conflict in the Rock of Gibraltar. Besides, by the time of the conflict, the Spanish government had started an approaching strategy towards Europe, and was facing one of the first demonstrations against its decision to join the of N.A.T.O. Furthermore, the Argentine dictatorship had become a subject of preferential attention and damnation as a consequence of charges raised against its continuous violations to human rights.

Key words: dictatorship, democracy, public opinion, colonialism.

El conflicto del Atlántico Sur, que en los meses de abril, mayo y junio de 1982 conmovió a la opinión pública mundial, tuvo una fuerte repercusión en España (1). Por un lado, es cierto, se trataba de un acontecimiento que involucraba a uno de los países con los cuales tenían vinculaciones más estrechas; todo lo ocurrido en la Argentina concitaba enorme atención, y mucho más lo era en esos momentos debido al hecho de que la transición a la democracia en la península coincidió casi totalmente con la sangrienta dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1983. Las referencias a los 'desaparecidos', algunos de ellos españoles o descendientes de españoles, atraían la atención de los medios de comunicación y la comparación de la dictadura argentina con la que acababa de atravesar el pueblo español durante casi cuarenta años, era frecuente objeto de referencias y análisis.

Pero además, y este va a ser el tema del trabajo que aquí se presenta, el comienzo del año 1982 estaba caracterizado por una serie de complejas situaciones en la realidad política española, sobre las cuales un conflicto como el de Malvinas necesariamente tenía que incidir. En una rápida enumeración, podemos destacar que en el ámbito interno se estaba produciendo la acelerada desintegración de la Unión de Centro Democrático (UCD), el partido que bajo el liderazgo de Adolfo Suárez había pilotado hasta ese momento el proceso de la transición; por otra parte, el aplastante triunfo obtenido por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las elecciones autonómicas de Andalucía realizadas justamente en el mes de mayo, preanunciaba el cambio de signo del partido gobernante a nivel nacional. Puede citarse además que en esos días se iniciaba el juicio a los participantes del intento de golpe de Estado realizado el 23 de febrero de 1981 —el llamado 'tejerazo'—, acontecimiento que despertaba gran expectación en la opinión pública. En cuanto a la política exterior, se estaba frente a dos acontecimientos de enorme importancia: en primer término, se había fijado para el 20 de abril la fecha de reanudación de las conversaciones con el Reino Unido por el contencioso del Peñón de Gibraltar; por otra, se iba a concretar en esos días el ingreso de la España democrática a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), operación cuestionada con fuerza por el Partido Socialista y por otras agrupaciones políticas y sociales.

En este complicado escenario, la invasión de las Islas Malvinas por parte de los militares argentinos, la posterior respuesta inglesa y el curso de los acontecimientos que condujeron finalmente al estallido de la guerra ponían al gobierno y a la opinión pública española ante una situación difícil: la posible comparación entre Malvinas y Gibraltar como hechos coloniales y el alineamiento de Estados Unidos, y sobre todo de la OTAN, con el Reino Unido obligaban a tomas de posición incómodas y conflictivas.

El objetivo de este trabajo es revisar las reacciones de los principales medios de prensa peninsulares frente a los acontecimientos que jalonaron el conflicto. Para ello, hemos seleccionado los dos periódicos más importantes de la época: *El País* y *ABC*. El primero era la expresión más emblemática del nuevo periodismo surgido de la democracia —su fundación se había producido en junio de 1976— y a esta altura de la transición era conocido su discreto alineamiento con las posiciones del PSOE. En cuanto a *ABC*, se trataba del más prestigioso diario monárquico tradicional, fundado en 1903, defensor doctrinario de las ideas liberales pero mucho más caracterizado en esta coyuntura por su consecuente conservadurismo y su casi dogmático antisocialismo.

La hipótesis que orienta este estudio claramente acotado es que la prensa, al igual que el gobierno y la sociedad española, se vio presionada por su tradicional adhesión sentimental a la Argentina y por la realidad de una política exterior que exigía a la naciente democracia, tras décadas de aislamiento,

definiciones a tono con su acercamiento al escenario europeo. El hecho de que los impulsores de la política belicista en la Argentina eran militares cuestionados en todo el mundo por su accionar represivo agregaba un matiz de importancia a la cuestión. El discurso de ambos medios, entonces, estuvo atravesado por una serie de circunstancias que obligaron a formular con mucho cuidado y, como veremos, a modificar en ciertos momentos la línea editorial.

Finalmente, es preciso destacar que se trata de un abordaje inédito. La aproximación que aquí se realiza constituye el primer avance de un trabajo de mayor envergadura centrado en el estudio del impacto de la situación política argentina desde la dictadura hasta la consolidación de la democracia en la opinión pública española.

### Las primeras reacciones

Los acontecimientos del 2 de abril de 1982, esto es, la ocupación de las Islas Malvinas y de las Islas Georgias y Sandwich del Sur, sorprendieron al mundo. Las reclamaciones de la Argentina eran constantes y el país contaba a su favor con una resolución de las Naciones Unidas del 13 de noviembre de 1964, que instaba a ambas naciones a negociar la cuestión de la soberanía —tema que no había sido tenido en cuenta por Gran Bretaña en sus conversaciones posteriores con los distintos gobiernos argentinos—; sin embargo, la operación militar no estaba en los cálculos de nadie.

Las reacciones del gobierno español se manifestaron con rapidez: ante la requisitoria periodística, el jefe de gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, pronunció unas palabras que inmediatamente generaron todo tipo de comentarios. Al definir el conflicto de Malvinas como 'distinto y distante' respecto del contencioso español por Gibraltar, estaba mostrando a quien quisiera oírlo lo inoportuno que resultaba para el Gobierno enfrentarse en esta coyuntura con una situación en la que era muy difícil mantenerse a distancia pero mucho más complicado involucrarse. Se trataba, sin duda, de una respuesta destinada a 'hacer tiempo' a la espera de una rápida salida negociada.

Por su parte, los medios de prensa que estamos analizando con prontitud dejaron sentada su opinión, que difería notablemente entre sí. En ella estaba presente, como se ha adelantado —aunque era objeto de una evaluación muy diferente— el hecho de que los protagonistas del operativo de ocupación de las islas del Atlántico Sur eran militares que estaban al frente de una sangrienta dictadura acusada a nivel internacional de repetidas violaciones de los Derechos Humanos.

*El País* expresa en su columna editorial del 4 de abril —el primero tras la invasión— el argumento principal que utilizará a lo largo de los más de dos meses que se prolongará el conflicto en relación con el gobierno argentino; el mismo queda así resumido:

La utilización que ha hecho la Junta Militar de la invasión de las Malvinas para aglutinar a su opinión pública en unos momentos en que Argentina tiene planteados graves problemas políticos, económicos y sociales, es asimismo condenable. La sensación de que los militares en el poder pretenden aligerar tensiones y concitar alguna adhesión en torno suyo a base de la invasión armada de la colonia británica resulta inevitable. (*El País* 1982: abril 4)

Esta condena del Gobierno, encabezado por Leopoldo Fortunato Galtieri, iba acompañada de un comentario que explícitamente apuntalaba la posición del Gobierno respecto de las diferencias que existían en el contencioso de Malvinas respecto del Peñón: "El problema de Malvinas es no

obstante distinto del de Gibraltar; las Islas Malvinas no han pertenecido jamás a la Argentina; si ésta las reivindica desde que fue independiente es porque considera que son una herencia de los españoles" (*El País* 1982: abril 4).

La clave de los problemas a los que estaban sometidas las autoridades españolas se develaba en el periódico pocos días más tarde, planteando entonces, por el contrario, que la situación de Gibraltar no era tan diferente a la de Malvinas:

[...] El hecho real es que Gibraltar supone una descolonización en mucho parecida a las Malvinas con el peculiar acento de que el país colonizador es el mismo y los colonizados somos primos hermanos. Un menguado apoyo a la posición de Buenos Aires –por no hablar de una simpatía hacia Londres– se vuelve en ese sentido contra nosotros en la cuestión gibraltareña, y hará desvanecerse algunas posibilidades de penetración cultural, política y económica en América del Sur. Pero un alineamiento con el régimen argentino y su posición de fuerza nos alejaría de los países del Mercado Común y situaría la cuestión de Ceuta y Melilla en muy difíciles interrogantes de futuro [...]. (*El País* 1982: abril 7)

Aquí da la impresión de perfilarse la posición de *El País* en las primeras etapas del conflicto: aunque se insiste en que 'la fuerza y la violencia son un mal sistema de resolver los conflictos entre los hombres', en esta coyuntura histórica parece que España debe privilegiar su vinculación con Europa; no sólo está allí su futuro como nación democrática sino que es la clave para poder aspirar a la recuperación de Gibraltar.

Las reacciones de ABC fueron diferentes. Las primeras estuvieron a cargo de columnistas que se expresaban en las páginas de opinión, aunque se trataba de firmas de presencia constante en el periódico. Además, el hecho de que expresaran posiciones similares sugiere que la dirección del periódico compartía los argumentos expuestos. El 4 de abril, Manuel Monzón manifestaba una comprensión importante hacia el accionar argentino; ya el título del artículo –"La insoportable espera"– expresaba esa postura favorable. En el texto se valorizaba la ocupación de las Islas Malvinas, tomando distancia respecto de las características del gobierno militar:

No entro en discusiones acerca de si Buenos Aires ha querido o necesitado cubrir problemas internos con este éxito militar. Sea como fuere es eso: un éxito y no habrá argentino bien nacido, sea cual fuere su actitud respecto al régimen político allí imperante, capaz de condenar la recuperación de las Malvinas. (*ABC* 1982: abril 4)

La preocupación por la situación de España, sin embargo, estaba muy presente y su evaluación respecto del impacto de lo que ocurría en el Atlántico Sur era positiva:

Se dirá que ante la situación creada, la posición de España es delicada porque se ve colocada ante el dilema de optar por apoyar a una u otra nación. Yo no lo veo de ese modo, sino más bien, que el hecho consumado protagonizado por las fuerzas Armadas argentinas nos ha situado en una mejor posición negociadora, de cara a las conversaciones que al respecto van a comenzar el 20 del próximo mes de abril. (*ABC* 1982: abril 4)

Ese mismo día, otro columnista, Víctor Salmador, insistía aún con más fuerza en la defensa de las posiciones argentinas:

Que no venga nadie a decir ahora que el régimen argentino de hoy es esto o lo otro. Eso ya lo sabemos, pero eso no tiene que ver con la verdadera esencia de la cuestión [...]. Los regímenes –los Perón, los Videla, los Galtieri– pasan. La nación queda. A Argentina, a esa gran nación, [...] no la podemos ni debemos dejar sola ante la jauría que pueda mover los intereses del imperio británico en una hora como ésta, en la que todos concuerdan en la razón que les asiste. Las Malvinas son suyas. Nos las han ocupado. Las han recuperado, que es otra cosa. (*ABC* 1982: abril 4)

El primer editorial –la palabra oficial del periódico– se publicó el 6 de abril, y desde el título –"Repercusión sobre Gibraltar"– mostraba cuál era la preocupación principal: se pensaba en el impacto

de los acontecimientos australes sobre la actitud británica frente a las negociaciones anglo-españolas que se iban a iniciar en pocos días. En este sentido, no se compartía la visión optimista expresada por uno de sus columnistas un par de días antes: se destacaba ahora que “la violencia moral de la abstención [se refiere a la actitud del representante español en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que no impidió que se sancionara la ocupación argentina], no ha supuesto nada sustantivo, en cambio, para el gobierno británico” (*ABC* 1982: abril 6).

Al día siguiente, el problema se abordaba nuevamente, puntualizando en este caso el hecho de que Gibraltar y Malvinas constituirían los dos únicos territorios coloniales a los cuales “los británicos se aferran con sorprendente obstinación” (*ABC* 1982: abril 7). En esa línea, si bien consideraban censurable el uso de la violencia por parte de la Argentina “sería mucho más grave todavía responder a la violencia mínima con otra mayor, para volver a afirmar una evidente situación de injusticia. España es un país europeo, ciertamente, y no debe ser una excepción en Europa; pero es, no menos, un país hispánico, y sería lamentable que fuese una excepción en el mundo hispánico” (*ABC* 1982: abril 7).

La simpatía hacia la actitud argentina se vislumbraba a pesar del tono generalmente cauteloso. Otro columnista de opinión, Antonio Sanchez-Gijón, sin defender explícitamente el uso de la violencia, contraponía lo hecho por los militares al comportamiento del gobierno español. Insistiendo que los dos problemas no eran ‘ni tan distintos ni tan distantes’, el reclamo a la autoridades apuntaba hacia una mayor energía en la defensa de las posiciones, incluyendo una crítica a los manejos electoralistas:

¿No habrá un punto medio de acierto en la actuación del Estado, tal como lo interpreta el Gobierno de la UCD, entre enviar la flota al estilo argentino y enviar al director del centro de convenciones de Torremolinos a la zona del Campo de Gibraltar para encarnar los intereses del Estado español y para hacer además algo de campaña pro UCD en los ratos libres? (*ABC* 1982: abril 8)

### Frente a la evolución del conflicto

Los avatares —diplomáticos y bélicos— del enfrentamiento diplomático y militar a lo largo de los meses de abril, mayo y junio, exigieron del gobierno español y de los medios de prensa peninsulares una actitud por demás cautelosa. Los acontecimientos se sucedieron con rapidez: el apoyo de la OTAN a la posición británica, la llegada de la flota británica a la zona de las Islas Malvinas, la posibilidad de que la Unión Soviética se volcara en favor de la Argentina, la postura de Estados Unidos en favor de Gran Bretaña, la solidaridad con Argentina de los países latinoamericanos, marcaban una escalada de tensión internacional difícil de prever en sus consecuencias. La situación generaba perplejidad: “Nada de lo que está pasando en los archipiélagos del Atlántico Sur parece creíble: su único contacto con la verosimilitud es que es real” (*El País* 1982: abril 27).

*El País* parece que está en la búsqueda de su posición en el conflicto; y frente al Gobierno: por una parte, “resulta casi imposible distinguir dónde están los ‘buenos’ y dónde están los ‘malos’” (*El País* 1982: mayo 1°); por lo tanto, se valora como positiva la actitud de las autoridades españolas: “Aun sin ser brillante ha resultado inteligente hasta ahora mismo” (*El País* 1982: mayo 1°). La explicación es clara: mientras se suponga que la cuestión puede tener arreglo en un lapso corto, ¿para qué tomar posición?

Un tema importante que emerge a principios de mayo es la introducción de la cuestión de Malvinas en el conflicto interno español, dando lugar a referencias a los distintos posicionamientos:

Enfrentamiento [el de la derecha y la izquierda] tan visible en España, donde la derecha no ha vacilado en tomar la causa de Argentina por razones de apoyo a una Junta Militar y por su -inasequible al desaliento- intención continua de desvirilizar las democracias, y concretamente la española, que no es capaz de tomar Gibraltar [...]; mientras que la izquierda sufre de sus ya crónicas angustias de definición entre lo que cree condenable y propio de las dictaduras -el desplante, el hecho consumado y lo que le parece su vocación tercermundista y americanista. (*El País* 1982: mayo 4)

El artículo de mayor significación publicado por el periódico a lo largo de todo el período que estamos analizando fue sin duda el dado a conocer el 4 de mayo con el título "Una cuestión de soberanía", firmado por el director, Juan Luis Cebrián. Más allá de las afirmaciones realizadas respecto a la pérdida de importancia de la cuestión de la soberanía en el momento en que se han "echado por tierra los conceptos básicos del Estado-nación" (*El País* 1982: mayo 4) -lo que iba acompañado de una crítica a los gobiernos de ambos países-, el tema central es el de la posibilidad de España de contar con una política exterior independiente, teniendo por delante el ingreso del país en la OTAN. Ante la realidad del bloqueo europeo a la Argentina, el planteo del director de EL PAÍS se afirma en el cuestionamiento a la decisión del Gobierno de incorporarse a la Alianza Atlántica. Frente a las posibles dificultades de la transición, la UCD había apostado a un alineamiento incondicional con Europa y Estados Unidos: "Pero ¿qué clase de aliados vamos por otra parte a tener los españoles, que sostienen una situación colonial en nuestro territorio y utilizan sus facilidades logísticas para emprender esta guerra decimonónica y absurda que pagará su precio en vidas humanas y en un aumento de la tensión internacional?" (*El País* 1982: mayo 4).

Esta caracterización de la situación creemos que da la razón a la utilización de la palabra 'incómodo' para referirse al conflicto y su oportunidad para la política exterior española. El núcleo de la argumentación de Cebrián es que la incorporación a la OTAN es un error de importancia que le impide a España disponer de una voz propia en política exterior y justamente el asunto de Malvinas ha puesto el tema en primer plano, desnudando las falencias de los arquitectos de la estrategia. La gran pregunta es entonces la siguiente: "¿Puede España, después de las Malvinas, integrarse a la OTAN sin encontrar una solución previa a Gibraltar, si es Gibraltar, como dicen, una cuestión de soberanía?" (*El País* 1982: mayo 4).

Podría afirmarse que, a partir de esas definiciones, y a la vista de la iniciación de las operaciones militares, la posición de EL PAÍS va a tomar un rumbo definido, el cual puede sintéticamente caracterizarse así:

1) La condena sin paliativos de la dictadura militar argentina, la que, como hemos visto, se manifestó desde el primer momento:

Estos generales cargados de medallas que gobiernan el directorio han sido valientes en la guerra y en la tortura contra las masas civiles desarmadas, pero se muestran torpes frente a un ejército moderno y bien equipado. (*El País* 1982: mayo 5)

2) La condena también rotunda del comportamiento de Gran Bretaña:

Todo indica que el Reino Unido ha ejercido un castigo desproporcionado e innecesario a sus oponentes, y los crímenes de guerra no se cometen sólo en los campos de concentración. El gobierno de Londres merece por esta acción bélica el desprecio de cuantos contemplan la vida humana como un valor en sí mismo. Mucho más si se empeña en ocultar su voluntad colonial en nombre de las libertades y de los Derechos Humanos. (*El País* 1982: mayo 5)

Esta condena incluía otra cuestión: el hecho de que Gran Bretaña ocultaba bajo una cuestión de principios y de defensa de los derechos de los habitantes de las Islas, un ataque al Tercer Mundo en nombre de un imperialismo fuera de época.

3) El cuestionamiento al gobierno español en su decisión de pedir el ingreso a la OTAN, lo que privaba al país de la posibilidad de desarrollar una política independiente:

La perspectiva española para contemplar y valorar el conflicto anglo-español no debería coincidir, seguramente, con ninguna de las dos posturas antagónicas y, precisamente por esta razón, podría servir como fuente de legitimación para una posición mediadora. Sin embargo, la inminencia de nuestro ingreso en la OTAN nos ha privado de la capacidad para elaborar y precisar una perspectiva propia que sustituyera a las formulaciones vagas, emocionales y retóricas hasta ahora difundidas. (*El País* 1982: mayo 18)

Esas coordenadas se mantuvieron como línea rectora del periódico hasta la rendición de Puerto Argentino el 14 de junio; se va a dar cabida en sus páginas a representantes de los principales partidos políticos—Fernando Morán del PSOE, Enrique Curiel del Partido Comunista de España, Guillermo Kirpatrick de Alianza Popular, Javier Rupérez de UCD, entre otros—, pero la coherencia va a mantenerse inalterada en los editoriales.

La dictadura argentina es constantemente criticada porque aplicó "la receta más elemental de que puede disponer un gobierno autocrático en graves dificultades: exportar sus problemas interiores mediante la creación de una solidaridad sin fisuras a costa de un enemigo superior" (*El País* 1982: mayo 22).

Pero el gobierno de Margaret Thatcher no sale mejor parado, ya que optó por una política exterior belicista, que era la peor opción, simplemente por motivos de política interna:

[...] La irreal estampa de la Royal Navy combatiendo a unos lejanos enemigos para salvar el honor imperial no sólo es un siniestro homenaje nostálgico a los tiempos de Rudyard Kipling sino que, mucho más prosaicamente, podría servir para devolver al partido conservador parte de los votos perdidos por una política económica fracasada. (*El País* 1982: mayo 22)

A su vez, frente al ingreso efectivo de España en la OTAN, la pronunciación carece de toda ambigüedad: la decisión es un error, y más lo es en las circunstancias determinadas, en política interior por 'el replanteamiento de las relaciones de las fuerzas políticas', dado el aplastante triunfo del PSOE en las elecciones andaluzas, y en política exterior por la guerra de Malvinas. Las consecuencias se plantean en términos de la mayor dureza en un terreno muy sensible, el de la estrategia a adoptar frente al contencioso por Gibraltar: "[...] si nos integramos en las instituciones militares de la Alianza Atlántica sin más preámbulo, podrá decirse que se habrá entregado sin mayor problema cualquier capacidad negociadora en el asunto de Gibraltar" (*El País* 1982: mayo 31).

ABC, por su parte, y al igual que EL PAÍS, dio cabida en sus páginas a pronunciaciones divergentes de las correspondientes a la línea editorial. En particular, Cándido, un conocido columnista, insistió con mucha fuerza en las responsabilidades de la dictadura del general Galtieri, a las que suma las del pueblo argentino: "El suceso del Atlántico Sur es la mezcla de una hazaña de la Junta Militar y el engaño que el pueblo argentino se hace a sí mismo mediante un sentimiento verdadero" (*ABC* 1982: abril 13).

A pesar de manifestaciones de este tipo, el problema central para el periódico sigue siendo el de los paralelismos entre Malvinas y Gibraltar, donde "Gran Bretaña utiliza todos los medios para prolongar una situación colonial":

Argentina y España tienen derecho a utilizar 'todos' los procedimientos legítimos a su alcance para saldar ambas situaciones de coloniaje. Entre otras razones, porque una antigua nación europea y una gran nación americana no pueden presentarse ante el concierto mundial con humillación de una merma de soberanía a la espalda. (*ABC* 1982: abril 18)

Por lo tanto, frente a la nueva situación generada por la decisión de la Junta Militar argentina, se reclama por una salida, por “la necesidad de pactar una solución inteligente y práctica que devuelva a Argentina y a España la soberanía de los dos enclaves” (*ABC* 1982: abril 18).

Sin embargo, en un editorial publicado dos días más tarde, no se mantenía la coherencia en la asimilación de los dos casos a una única situación colonial; quizás percibiendo que ese camino no facilitaba la resolución del contencioso Gibraltar, se optó por marcar las diferencias: “Gibraltar y Malvinas son solo comparables en el tratamiento conferido por las Naciones Unidas, cuyas resoluciones rechazan para ambos casos toda descolonización que no implique restitución de soberanía” (*ABC* 1982: abril 20). Tomando claras distancias del caso argentino –“España, cuando perdió Gibraltar, era una gran potencia europea, mientras que Argentina, al perder las Malvinas, era una nueva república en formación” (*ABC* 1982: abril 20)– de lo que se trata es de aprovechar la nueva realidad española –el fin del aislamiento internacional, la incorporación a la OTAN– para concretar la recuperación de Gibraltar: “La propia integración en Europa conlleva la superación del antiguo y hoy absurdo litigio. Una nación europea no puede incorporarse dignamente al conjunto atlántico sin exigir como condición básica el fin de una antigua situación colonial” (*ABC* 1982: abril 20). Asimismo, sacando a relucir un reflejo típico de quienes recelan de las instituciones democráticas, se destaca que las gestiones tienen que estar ‘lejos de cualquier electoralismo mezquino’.

En la línea de defensa de las posiciones argentinas, el conocido escritor Torcuato Luca de Tena, integrante de la familia propietaria de *ABC*, publicó un ‘cuento con moraleja’ titulado *El coleccionista de islas*, en el que a partir de la referencia a una narración antigua se condenaba con dureza la ocupación británica de las Islas Malvinas y sostenía que, imitando a *El coleccionista de islas*, los gobernantes del Reino Unido “siguen defendiendo la usurpación con el argumento de la autodeterminación de los pueblos” (*ABC* 1982: abril 25).

A medida que se desarrollaban los acontecimientos y, fundamentalmente, a partir del apoyo de Estados Unidos a Gran Bretaña y del ataque al crucero General Belgrano, la preocupación del periódico se orientaba también hacia las repercusiones en política exterior, apareciendo el temor, muy típico, del anticomunismo de la Guerra Fría, respecto del aprovechamiento de la crisis por parte de la Unión Soviética: “Habrá corrido el vodka en alguna parte de Moscú al saberse la acción naval británica en el Atlántico Sur: un submarino nuclear torpedeando, fuera del espacio de beligerancia delimitado, un navío superviviente del bombardeo japonés de Pearl Harbour” (*ABC* 1982: mayo 5).

Transcurrido alrededor de un mes y medio de la iniciación del conflicto, un extenso editorial perfilaba la posición que asumía oficialmente el periódico a la vista de la inevitabilidad de la guerra. En primer término, se volvía a insistir en la diferencia entre la cuestión de Malvinas y la de Gibraltar, que “sólo tiene de común la identidad de la potencia que detenta la soberanía” (*ABC* 1982: mayo 16).

A partir de esta definición, el discurso se orienta hacia la defensa de la aproximación de España hacia las posiciones europeas, revirtiendo una posición de aislamiento que poco la había favorecido en el último siglo y medio. Puestos a defender a Gran Bretaña, se preocupan entonces por desplegar sus argumentos para atacar a la Argentina:

Con razón o sin ella [...] Londres sostiene que su combate es el del predominio del derecho en la vida política internacional. La ausencia de respuesta de una potencia occidental tras un ataque por sorpresa pondría en cuestión la capacidad de todos los miembros de la Alianza Atlántica para responder a la amenaza y al empleo de la fuerza. (*ABC* 1982: mayo 16)



El corolario del análisis es el de una nueva estrategia de política exterior frente al problema de Gibraltar: "Exigir al Reino Unido la negociación pacífica para la inmediata recuperación de la soberanía de Gibraltar. E incluso condicionar el paso final de ingreso en la OTAN a la restitución jurídica de la soberanía" (*ABC* 1982: mayo 16).

Se llegaba así a una posición en la que el ingreso a la OTAN adquiriría un significado decisivo: había que tratar de utilizar la coyuntura para obtener la ansiada y postergada recuperación del Peñón. Sin embargo, las opiniones que se vertían con frecuencia en el periódico por parte de diferentes personalidades de la cultura, daban cuenta de un clima en el que el análisis racional y la búsqueda del aprovechamiento de una coyuntura no buscada para intentar resolver un problema de fuerte repercusión emocional no llegaba a ocultar la dimensión de los vínculos que unían a España con Argentina. Expresiones como "la comunidad de sangre, idioma e historia conducen a estar al lado de Argentina, con razón o sin ella" (*ABC* 1982: mayo 20), escritas por un reconocido jurista, constituyen una demostración, entre varias, de lo que se está afirmando. La tensión producida por una situación en la que el conflicto ponía al país ante la necesidad de adoptar decisiones 'incómodas' se trasladaba a la opinión pública, tal cual se manifestaba en la prensa. El franquismo y su política al margen de Europa, acompañada además de una posición 'hispanista' en la línea trazada por el nacionalismo católico en los años 1930 (2), mantenían cierta vigencia en los ámbitos conservadores. La apuesta por el compromiso europeo generaba recelos y sospechas.

### El desenlace

La pendiente que condujo hacia el desenlace conocido, que incluyó, entre otros acontecimientos significativos, la visita del Papa a la Argentina, fue objeto de enorme atención por parte de la prensa española.

La evaluación de la información era cuidadosa, en la medida en que poco a poco se tuvo en claro que ambos gobiernos, aunque muy especialmente el argentino, se dedicaban a un sistemático ocultamiento de las noticias provenientes del teatro de operaciones. El incidente entre el gobierno británico y la BBC, a la que se acusó desde las altas esferas de operar en contra de los intereses de su país, tuvo su cuota de difusión, mostrando hasta qué punto "los más poderosos y sofisticados medios de comunicación del mundo entero, apenas han podido escribir una crónica decente sobre la guerra de las Malvinas" (*ABC* 1982: abril 24).

Las últimas operaciones diplomáticas desplegadas por la cancillería argentina destinadas a mejorar su situación frente a la previsible ofensiva final británica —fundamentalmente su búsqueda de apoyo entre los países 'no alineados'— son objeto de duras críticas por parte de EL PAÍS debido a su oportunismo:

Si la Argentina llevara esta posición a su propio interior, diera papel público a los partidos de la izquierda que ha reprimido, abriera sus cárceles y detuviera a sus torturadores podría reconciliarse con la ética, aunque no fuera capaz de resucitar a sus víctimas ni hacer aparecer a los desaparecidos. No parece que su cambio de postura llegue a tanto. (*El País* 1982: junio 7)

La rendición de las tropas argentinas que defendían Puerto Stanley dio fin al conflicto y fue el momento del balance final. En ese momento, ambos periódicos mostraron coincidencias, aunque con matices: para *ABC*, ahora quedaba clara la responsabilidad de la Junta Militar argentina y del general Galtieri, que no solo engañaron a su pueblo sino que además fueron responsables de "desconocer las bases sobre las que descansa el precario equilibrio entre las grandes potencias" (*ABC* 1982: junio 16). Sin embargo, se reclama que a partir de la previsible crisis del gobierno argentino se

lleve a cabo la operación tantas veces postergada: "La definitiva negociación sobre el futuro del archipiélago, para poner fin a una situación colonial, cuyo fin ha pedido reiteradamente la comunidad internacional" (*ABC* 1982: junio 16).

Para poner fin a la situación, se hacía una última apelación sentimental, en la línea del apoyo que se dio a la Argentina a lo largo del conflicto: "Muchos españoles estamos hoy del lado del vencido, pero esa vinculación fraternal no debe borrar los datos de la realidad" (*ABC* 1982: junio 16).

EL PAÍS, por su parte, al día siguiente de la finalización de la guerra encargó una nota de fondo al escritor chileno Jorge Edwards, que en su texto mostró con claridad las dos posiciones del periódico: "Galtieri ocupó las islas para ocultar sus problemas internos, sin consultar para nada a los sectores sensatos de su país, pero la señora respondió con una prepotencia desmesurada..." (*El País* 1982: junio 15).

### Consideraciones finales

La revisión que se ha hecho de las fuentes nos conduce a realizar algunas consideraciones que, a la manera de conclusiones, permiten avanzar alguna explicación respecto del comportamiento de los medios de prensa analizados.

En primer término, cabe certificar la 'incomodidad' que representó para el gobierno y la sociedad española enfrentarse con una situación en la que la adhesión sentimental a la Argentina se veía enfrentada a una estrategia orientada hacia Europa, considerada fundamental para la estabilización de la joven democracia, sometida a tensiones provenientes del accionar de grupos anclados en el pasado dictatorial que tenían presencia dentro de las fuerzas armadas. Esa 'incomodidad' se manifestó claramente en la prensa en las enormes dificultades que se encontraron para elaborar un discurso coherente y consecuente. Como se ha visto, en algunas ocasiones el conflicto era 'distante' y en otras no lo era; a veces aparecía como 'distinto', pero no siempre. La sombra de la cuestión de Gibraltar tendía a oscurecer los razonamientos.

En segundo término, el posicionamiento crítico respecto del comportamiento de la Junta Militar se manifestó mucho más rotunda y tempranamente en el discurso de la prensa progresista, tomando distancia de la significación del tema de la soberanía. Sin embargo, este argumento de la soberanía reaparecerá inmediatamente en EL PAÍS para desplegar una dura crítica sobre la decisión del gobierno de la UCD de incorporar al país a la estructura de la OTAN.

Por su parte, la derecha, fuertemente atravesada por los sentimientos hispanistas tan ampliamente desarrollados durante la dictadura franquista y además no demasiado comprometida con las instituciones democráticas, tuvo, como se ha mostrado, un discurso contradictorio respecto de la posición argentina; sólo cuando se produjo la rendición se denunció de manera inequívoca el manejo de la situación que había realizado el gobierno del general Galtieri. La dura viñeta que acompaña el texto, obra del conocido dibujante Mingote, fue publicada en *ABC* el 18 de junio, es decir, una vez finalizada la guerra.

Asimismo, cabe hacer referencia, a la luz de los acontecimientos posteriores, a las implicancias de la decisión del gobierno español de jugar la baza europea: lo que a principios de la década del ochenta aparecía como una estrategia destinada a reforzar la democracia, todavía amenazada de involución por sectores militares, se transformó en la opción determinante de la política exterior en los años siguientes, consolidada cuando el PSOE en el poder modificó su postura negativa al llamar en 1986 a un plebiscito que terminó dándole sanción popular a la adhesión a la OTAN.

Finalmente, es preciso destacar la importancia que tuvo todo el proceso para la opinión pública peninsular: los medios de prensa le concedieron un lugar de privilegio en todas sus ediciones; y en las columnas de opinión aparecieron representadas todas las corrientes políticas, así como también se manifestaron personalidades de la cultura, expertos en política exterior y hasta estrategias militares.



ABC, 18 de junio de 1982.

**Notas**

(1) La mejor investigación sobre la guerra es la de Cardoso y otros (1983).

(2) Ramiro de Maeztu fue el principal impulsor de esta línea de pensamiento; su obra *Defensa de la Hispanidad*, publicada en 1934, constituyó una de las bases doctrinarias de la política franquista respecto de Hispanoamérica. Para este tema puede consultarse Morodo (1985) y González Cuevas (1998).

**Fuentes**

El País (Madrid): abril, mayo y junio de 1982.

ABC (Madrid): abril, mayo y junio de 1982.

**Bibliografía**

Cardoso, O.; Kirschbaum, R.; Van der Kooy, E. (1983). *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires: Planeta.

González Cuevas, P. (1998). *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid: Tecnos.

Morodo, R. (1985). *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. Madrid: Alianza.

Fecha de recepción: 30/05/2003 · Fecha de aceptación: 22/08/2003